

ROJO COMO EL AMOR de Claudia Acebes Miró

Una gota de sangre resbala por mi pierna. Cae en la bañera, se arrastra como suplicando clemencia y se va por el desagüe. Luego otra. Y luego otra más. Parece que no va a parar nunca, y yo me estoy mareando. Llega un momento en el que todo se vuelve borroso, y es ahí cuando me viene la ansiedad. No tenía que pasar. No tan pronto.

Entonces entra mi tío. Me mira la pierna y me mira el coño. Sé lo que está pensando: que, en un mundo en el que soy la única mujer que queda, por fin va a poder reproducirse.